



2010
REUNIONES ANUALES
Fondo Monetario Internacional
Grupo del Banco Mundial
Washington, D.C.

Comunicado de prensa No. 21 (S)
8 de octubre de 2010

Declaración del Sr. **KATIUSKA KING MANTILLA**,
Governador Suplente del Banco por **ECUADOR**

**Discurso por Katuska King Mantilla
Ministra Coordinadora de la Política y Económica
Gobierno Nacional de la Republica del Ecuador**

**Fondo Monetario Internacional
Washington DC
8 de Octubre de 2010**

Hace 66 años la República del Ecuador decidió, junto a otros 28 países, aprobar el convenio constitutivo del Fondo Monetario Internacional. Esta institución fue concebida – permítaseme recordarlo- en la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas celebrada en Bretton Woods en julio de 1944, como uno de los baluartes de un mundo mejor, luego de la Segunda Guerra Mundial.

Desde entonces el Mundo ha cambiado profundamente. El neoliberalismo ha fracasado y sin embargo la globalización sigue avanzando: promete bienestar y riquezas por doquier, pero reparte exclusión y pobreza, contaminación y calentamiento global. La crisis de 2008, originada en la codicia de los mercados financieros, dejó 60 millones más de pobres en el Mundo. La pobreza no es un membrete aplicable a un ser humano si tiene menos de un dólar, o un dólar veinticinco por día, para sobrevivir. Es una condición de vida abyecta y desesperada que inhibe las capacidades, los funcionamientos y la libertad de mujeres, niños y ancianos, y que corroe la cohesión social.

¿Acaso es esto consecuencia de las lógicas del capitalismo, como parece serlo el calentamiento global? El fracaso del Protocolo de Kioto sobre cambio climático, y el golpe de gracia que recibió en la Conferencia de Copenhague en diciembre pasado parecen confirmar esta hipótesis.

Sí, el Mundo ha cambiado y no necesariamente para bien. De hecho, los cambios perjudiciales han prevalecido sobre las transformaciones que hemos logrado a través de organizaciones llamadas a garantizar el bienestar y la paz global. Cuando se inició la crisis mundial originada en la crisis de las hipotecas *subprime*, el clamor general apuntaba a la reorganización integral de la arquitectura financiera global. Hace menos de dos años se proclamaba la necesidad de recuperar la capacidad pública de regulación de los mercados financieros para prevenir los atentados causados al bien común, tanto como la urgencia de reconstituir la gobernanza en las entidades financieras internacionales para hacerlas más democráticas, más pluralistas. Pero, aparte de una emisión extraordinaria de derechos especiales de giro, ¿qué ha cambiado?

El Gobierno de la República del Ecuador, al que me honra representar, mantiene la convicción de que una nueva arquitectura financiera internacional es indispensable para asumir los retos que nos plantea la historia. Nuestros esfuerzos por constituir el Banco del Sur y por consolidar el Sistema Unificado de Compensación de Pagos (SUCRE) tienen este propósito.

El Ecuador ha respondido a la crisis con políticas distintas a las recetadas por John Williamson hace ya más de dos décadas. En tres años, y pese a la crisis mundial, hemos más que duplicado la inversión en educación y en salud; desde 2007 la recaudación tributaria se ha incrementado, en promedio, 14% cada año; en agosto de 2010 la carga de la deuda externa pública fue de 13,8% del PIB y el servicio de la deuda externa total (pública y privada, considerando amortizaciones e intereses) bajó a 9,6% del PIB.

Mi Gobierno guarda la convicción de que la empresa privada es fundamental para impulsar nuestro régimen de desarrollo, y estamos abiertos a la llegada de nueva inversión extranjera, como puede atestiguarlo Sinohydro, la empresa china que invertirá USD 1.682 millones en la más grande central de hidrogenación que se haya construido en mi país.

Y también nos resulta fundamental el apoyo a los sistemas económicos populares y solidarios. Esto solo se puede lograr con un sector público eficiente y moderno, no con la ausencia del Estado, como se pregonaba en la época del pensamiento único. Es por esto que hemos fortalecido la banca pública, cuyas colocaciones entre enero de 2007 y junio de 2010 ascendieron a USD 7.015 millones, mientras que entre 2000 y 2006 apenas fueron de USD 2.092 millones.

Ecuador no recurrió al consabido “ajuste estructural”, como habría recomendado la ortodoxia, para superar la crisis mundial. Tampoco pudo devaluar su moneda, por haberse dolarizado. Pese a la extraordinaria sensibilidad que presenta una economía tan abierta como la ecuatoriana a choques exógenos, entre 2007 y 2010 Ecuador ha mantenido una tasa promedio de crecimiento del producto cercana al 3,4%, el desempleo no se ha desbordado como ha ocurrido en otras economías y, mientras en América Latina la crisis arrojó a la pobreza a 10 millones de personas, en Ecuador el índice de pobreza nacional bajó del 37,6% en diciembre de 2006 al 33% en junio de 2010.

Estos indicadores son promisorios y confirman la bondad de una política económica soberana que otorga prioridad a los seres humanos por sobre el capital, y que quiere constituir una sociedad con mercados, no *de* mercado. Esta política económica se deriva de una nueva concepción de desarrollo cuyo objetivo no es una búsqueda infinita de condiciones de vida (basadas en el consumismo) sino más bien la creación de condiciones sociales y económica que nos permiten tener condiciones para vivir bien – un *buen vivir* basado en solidaridad, una relación armoniosa con la naturaleza, equidad de género, equidad étnica y justicia intergeneracional.

Muchas gracias.